

## CAPITULO I

### INTRODUCCIÓN

#### **1. Planteamiento y objetivos.**

Los resultados de las investigaciones realizadas en Sitio Cerro Juan Díaz, provincia de Los Santos, Panamá, abarcan multitud de facetas de la vida cotidiana de los indígenas precolombinos de la zona, tales como sus hábitos alimenticios, costumbres funerarias, prácticas rituales, características de su tradición cerámica, e industrias de concha y lítica, entre otros. Cada una de estas facetas ha quedado en manos de diversos especialistas para su estudio<sup>3</sup>. En enero del año 2001 fui seleccionada por el director del Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz, Richard G. Cooke<sup>4</sup>, para iniciar una nueva campaña de excavación en el citado yacimiento. Mi campo de acción se centró en un área a los pies del Cerro (57° 57'42'' de latitud norte y 80° 24'14'' longitud oeste), intervención a la que me voy a referir en los siguientes capítulos con el nombre de Operación 8 (ver en la figura 5 la localización de las excavaciones llevadas a cabo en Sitio Cerro Juan Díaz). De Enero a Septiembre de ese año recogimos 1064 muestras<sup>5</sup> del basurero-taller E-2, que comprendían fragmentos cerámicos de estilo Cubitá, restos de fauna, útiles líticos, preformas, cuentas y desechos de talla de algunas especies de conchas.

---

<sup>3</sup> El Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz se inicia en el año 1992. La multitud de datos arrojados por dicho yacimiento son además de diversa naturaleza dado que en él se han encontrado áreas de entierro, habitacionales y rituales. En el Capítulo II nos detendremos a realizar una revisión de todos estos trabajos llevados a cabo con anterioridad a nuestra excavación. Estos han sido de gran ayuda a la hora de contextualizar el yacimiento excavado por nosotros (Operación 8) cuyos datos presentamos en esta tesis.

<sup>4</sup> El doctor Richard Cooke es arqueólogo del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá.

<sup>5</sup> Estas muestras de 0.5 x 0.5 metros fueron recuperadas en siete niveles artificiales de 5cms/nivel.

---

La naturaleza de los materiales resultó potencialmente informativa sobre la tecnología y la producción artesanal, especialmente del material de concha. En consecuencia nuestros primeros objetivos se centraron en:

- 1- Contextualizar cronológicamente el depósito mediante métodos químicos de datación, a partir de muestras de carbón y del análisis tipológico de una muestra representativa de material cerámico.
  
- 2- Determinar si el asentamiento es permanente, estacional, temporal etc..., y realizar un análisis macroespacial del sitio con el fin de detectar la relación del basurero (taller) con otras áreas de sitio Cerro Juan Díaz que pudieran haber sido coetáneas (zonas de entierro, áreas habitacionales o rituales, etc...).
  
- 3- Reconocer el tipo de actividad o actividades llevadas a cabo en él.

Tras esta primera aproximación al contexto cronológico y espacial del yacimiento, así como a las actividades que en él se desarrollaron, pasamos a realizar un estudio detallado de todos los materiales, con el propósito de:

- 1.- Proponer de un método de análisis lógico-analítico de los restos de talla y preformas de concha, que esperamos sirva de base para futuros estudios, dado que hemos apreciado que los análisis llevados a cabo hasta el momento de los restos de este tipo de industria, adolecen de una falta de sistemática en sus métodos de análisis. Con este fin llevamos a

---

cabo las siguientes tareas:

- Identificación y descripción de las preformas y técnicas de manufactura empleadas en la elaboración de cuentas de concha a partir del análisis de dichas preformas, además de los restos de talla, útiles etc... Para ello recurrimos al trabajo experimental de elaboración de cuentas de conchas utilizando como materia prima individuos de las mismas especies que las recuperadas en las muestras arqueológicas y recolectadas a tal efecto en diversos lugares de la costa del Pacífico de Panamá.

- Identificación de los útiles de piedra empleados en el proceso de manufactura de cuentas de conchas.

2.- Evaluar del grado de desarrollo de la industria de conchas marinas a finales del período Cerámico Medio. Con este fin llevamos a cabo los siguientes análisis:

- Identificación de las especies de moluscos que aparecen en la muestra con el objeto de averiguar si existió una selección o no, y en su caso detectar cuales fueron los criterios del artesano para seleccionar dichas especies.

- Realización de un cálculo aproximado del número total de cuentas de conchas elaboradas en el taller. Para ello hemos recreado las áreas útiles de las conchas arqueológicas(fragmentadas), empleando especímenes actuales (completos) reunidos en una colección de referencia creada a tal efecto. Este cálculo es imprescindible para saber si la

---

producción obedece a una demanda familiar o una demanda a mayor escala.

- Reconstrucción temporal (estadios) del proceso de manufactura de cuentas de concha, acompañada de una recreación gráfica de dicho proceso, utilizando para ello preformas y cuentas de la muestra estudiada.

Tal y como hemos dicho arriba, junto con los restos de concha se recuperaron otros materiales, entre ellos una cantidad significativa de restos de talla y lascas nodulares, así como artefactos retocados de piedra<sup>6</sup>. Tras su análisis, estos se revelaron como imprescindibles para la interpretación del material de concha, ya que algunos de estos elementos fueron empleados como instrumentos en la elaboración de artefactos de concha, e incluso, como veremos más adelante, fue posible relacionar la tecnología lítica con la tecnología aplicada a la concha. En consecuencia nos propusimos:

1- Identificar la materia prima seleccionada para la manufactura de artefactos de piedra con el objeto de reconocer criterios de selección.

2- Realizar un seguimiento de las técnicas de manufactura usada en la elaboración de estos útiles de piedra, comparándolas con las empleadas en la industria de conchas marinas.

---

<sup>6</sup> En la Operación 8 de Sitio Cerro Juan Díaz se recogieron una gran cantidad de restos fauna. Dedicamos el apartado 2.2.2.3. del Capítulo III al análisis de los artefactos de hueso. En la actualidad Richard Cooke y Máximo Gutiérrez, llevan a cabo los análisis del resto de material óseo recuperados durante la excavación en el Laboratorio de Arqueología del Smithsonian Tropical Research Institute situado en Isla Naos, Panamá. Los trabajos no han concluido hasta el momento, pero esperamos poder publicar en un futuro próximo los resultados de estos análisis.

---

### 3- Identificar la función específica de los útiles de piedra.

En otro orden de cosas, los resultados obtenidos en las anteriores etapas de trabajos nos han permitido elaborar una hipótesis acerca de la naturaleza de la producción artesanal de la industria de conchas marinas en Gran Coclé que se fundamenta en la génesis de la industria de conchas en esta región cultural y en las características de su producción.

Para llevar a cabo las diversas etapas de nuestra investigación, hemos contado con muy pocos estudios especializados en técnicas de manufactura de cuentas de conchas marinas que fueran de utilidad para nuestro trabajo. Esta dificultad se repite en los aspectos relativos al trabajo artesanal y a la propia figura del artesano. Referente a Gran Coclé solo tenemos noticias dispersas en ciertos apartados de monografías, informes arqueológicos y artículos que se refieren exclusivamente a adornos de conchas en contextos funerarios y ocasionalmente en basureros. Por el contrario la industria lítica ha sido objeto de numerosos estudios especialmente para los Períodos Paleoindio y Precerámico. Por lo tanto, la fuente de mayor importancia en el desarrollo de nuestra investigación, ha sido nuestro propio trabajo de campo en lo referente a los aspectos tecnológicos de la industria de conchas, recurriendo además con fines comparativos, a artículos y monografías relacionados con la especialización artesanal, sistemas económicos, tecnología de concha y lítica prehispánicos de todo el continente americano <sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Han sido de gran ayuda los informes del Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz, así como el privilegio de tener acceso directo a los materiales líticos, concha y hueso recuperados durante los diez años de excavaciones arqueológicas de este proyecto.

---

A continuación, y con el fin de familiarizar al lector con el marco geográfico en el cual llevamos a cabo nuestras investigaciones, incluimos una serie de apartados a modo de breve descripción de las características ecológicas y desarrollo histórico de las regiones culturales localizadas dentro de las fronteras actuales de la República de Panamá.

## **2. Descripción del marco geográfico de Panamá. Características geomorfológicas, climáticas y oceanográficas del Istmo centroamericano.**

Panamá presenta una superficie terrestre de 75.517 km<sup>2</sup>, y se extiende de oeste a este uniendo América del norte con América del sur (fig.1). A pesar de su reducida extensión veremos como en esta estrecha franja de tierra podemos encontrar características geomorfológicas y climáticas muy variadas, características que se encuentran en estrecha relación con la diversificación de las economías y estrategias de subsistencia desarrolladas por los grupos humanos que habitaron el Istmo desde su primer poblamiento. Sus costas son bañadas por mar Caribe al norte y por Océano Pacífico al sur, por lo que el Istmo centroamericano actúa por un lado como una gran barrera que separa los océanos y con ello flora y fauna acuática, y por otro lado como un puente desde épocas tempranas, para animales terrestres y personas en su viaje migratorio-poblacional hacia América del Sur. Con el paso del tiempo formará parte del Área Intermedia entre las dos Áreas Nucleares americanas, Mesoamérica y el Área andina. Si bien desde el primer poblamiento el istmo actuó como puente para la transferencia de bienes, ideas y tecnologías, los estudios arqueológicos, lingüísticos, paleoecológicos y genéticos sobre poblaciones actuales, indican que tras las primeras inmigraciones, los movimientos de población son únicamente de tipo local o regional. Su disgregación excepto en Gran Nicoya, obedeció principalmente a

factores internos, como la adaptación a los cambios climáticos, el crecimiento demográfico, las divisiones sociales el trueque y factores del azar como las erupciones volcánicas.



Figura 1. Imagen de satélite del Istmo de Panamá.

Uno de los accidentes geográficos más destacados es la Cordillera Central, un segmento del sistema montañoso que recorre el continente longitudinalmente, desde Alaska hasta Tierra de Fuego, y que atraviesa el Istmo de oeste a este dividiendo al país en dos vertientes, la vertiente atlántica, y la pacífica. Al norte de la cordillera se extiende el “corredor verde”, una estrecha franja de bosques perennifolios de tierras altas y bosques subperennifolios tropicales y perennifolios subtropicales. Por el contrario, y aún en las mismas latitudes, la vertiente pacífica se caracteriza en la actualidad por ser un área sabanera, con vegetación

---

secundaria pionera, mientras que en la línea de costa del Pacífico y el Atlántico es típico el manglar. Como veremos más adelante, las condiciones ambientales han cambiado desde finales del Pleistoceno hasta nuestros días.

Las cuencas fluviales, al igual que ocurre en Mesopotamia y Egipto, jugaron un papel muy importante en el desarrollo cultural e histórico del Istmo. Durante la época prehispánica, los ríos fueron empleados como medios de comunicación entre distintas zonas o nichos ecológicos, y en algunos casos acondicionaron las llanuras colindantes para la eclosión y puesta en práctica del sistema de explotación agrario al que nos referiremos más adelante como “agricultura de las llanuras fluviales”. Los ríos más largos de Panamá, río Bayano y Chucunaque, con 170 km y 130 km de longitud respectivamente, se encuentran en la región de Darién próxima a la frontera este del país, aunque existe una importante cuenca hidrográfica en las provincias de Herrera y Coclé con los ríos Parita, Santa María y Grande. Estos ríos presentan cauces anchos y discurren con lentitud hasta alcanzar la costa, al contrario que los cortos y rápidos ríos de la vertiente atlántica. Por otra parte, las elevaciones más importantes del Istmo centroamericano se encuentran en la región oriental de la Cordillera Central, siendo el Volcán Barú (provincia de Chiriquí) la formación con mayor altura, cuya cima se encuentra a 3.478 msnm. Existen otras elevaciones importantes en la provincia de Veraguas como Cerro Santiago (2.852 msnm) y en la península de Azuero donde la altitud máxima se encuentra en Cerro Cambutal (1946 msnm). Las montañas de la región oriental de Panamá presentan altitudes más modestas y solo cabe destacar el Cerro Tacarcuna (1.850 msnm.) y Cerro Pirre (1620 msnm.) ambas en la provincia de Darién.

---

Otra formación geomorfológica con un papel destacado en el desarrollo cultural del Istmo son las llanuras. Éstas suelen ser “llanuras de inundación” asociadas a grandes ríos en sus cursos medios y bajos. Las llanuras más extensas se encuentran en las cuencas de los ríos Bayano, Chuqunaque y Tuira. También encontramos llanuras de este tipo en “el interior” del país, en la provincia de Coclé, las cuales reciben el nombre popular de Llanos de Coclé. En la costa de Chiriquí bañadas por el Océano Pacífico, así como en la costa de Bocas del Toro, en la vertiente caribe, existen dos pequeñas llanuras costeras pero de menor extensión que las anteriores.

Las características geológicas del área centroamericana son diferentes según la latitud a la que hagamos referencia. En el norte de Centroamérica (México, Guatemala, Honduras...) las formaciones geológicas son antiguas, compuestas por rocas ígneas de origen magmático. Por el contrario, las tierras volcánicas de la Baja América Central son de formación más reciente, dado que el “puente” del Istmo en la actual Panamá, se cierra hace aproximadamente tres millones de años. Como veremos, la evolución de esta franja de tierra, que hoy conocemos como Panamá, ha estado ligada a dos fenómenos distintos, por un lado el vulcanismo, los movimientos de placas y las orogenias, y por el otro a las fluctuaciones marinas. Hace veinte millones de años, la placa tectónica del Caribe se había desplazado considerablemente hacia el este. Por estas fechas la Placa Farallón sufre una fisura y división en dos partes, la Placa de Cocos al Norte, y la Placa de Nazca al Sur. Estos movimientos provocaron una conexión en las profundidades de los dos océanos, que tuvo como resultado la formación de un protoarco sumergido a unos 1.000 metros de profundidad lo que ocasionó la separación de las faunas de aguas muy profundas. Hace once millones de años este protoarco hasta entonces sumergido, surge como un rosario de

---

islas que ocupa por entonces el Istmo, y que en la actualidad, en algunos casos se corresponden con algunas de las elevaciones más importantes de Panamá. A todo ello hay que sumar una disminución de las temperaturas, y como efecto, un descenso en el nivel de las aguas oceánicas provocado por la Corriente fría de California, que se desplaza desde las gélidas aguas nórdicas hasta las costas de Guayaquil. Hace seis millones de años la corriente oceánica de California se desplaza de nuevo hacia el norte. Tres millones de años después el Istmo se cierra y es en este momento cuando animales y plantas terrestres lo atraviesan en ambas direcciones (Coates 1999:20-24).

Las características geológicas varían según las zonas del país. Así, por ejemplo, en las tierras altas de las provincias centrales existen formaciones de lavas, piroclasas, andesitas y basaltos del Oligoceno, calizas y conglomerados del Mioceno. En el “Arco Seco”, y coincidiendo con las cuencas de los ríos más grandes del Pacífico, en la cuenca del río Tonosí y en la bahía del Golfo de Montijo y oeste del Golfo de Chiriquí, los terrenos son depósitos recientes de aluviones y sedimentos no consolidados que forman conos y terrazas del Cuaternario medio, reciente o subactual. Este tipo de formaciones aparecen en la vertiente caribe aunque menos desarrolladas. En el litoral, y prácticamente a lo largo de toda la línea de costa, encontramos algunos accidentes como dunas litorales, acumulaciones fluvio-marinas y coralinas formadas también durante el Cuaternario. Por último, cabe destacar el hecho de que entre las áreas de formación tardía que hemos descrito anteriormente y la Cordillera Central, compuesta por rocas ígneas básicas de formación temprana, existe una franja intermitente de rocas sedimentarias que corre de oeste a este (datos obtenidos a partir de los mapas geológicos del Instituto Geográfico Nacional Tommy Guardia 1977).

---

El clima de la Baja Centroamérica está determinado no solo por la latitud sino también por una serie de vientos que provocan sequedad y un régimen de lluvias característico. Centroamérica coincide en parte con una zona de confluencia de vientos que soplan con fuerza de NE a SW todo el año. Las estaciones están determinadas por la interacción de estos vientos con una gran masa de aire de bajas presiones llamada Zona de Convergencia Intertropical (ICZ) (Jackson y D´Croze 1999:39). La confluencia de estos vientos hace que el aire se enfríe primero para condensarse con posterioridad, lo que provoca las precipitaciones. La ICZ se sitúa sobre Centroamérica desde el mes de mayo hasta diciembre interrumpiendo el flujo de vientos, lo que provoca lluvias abundantes en la región, dado que esta situación permite que penetren grandes masas de aire cargadas de humedad que provienen del océano. Y al contrario, en la estación seca de diciembre a mayo, la Zona de Convergencia Intertropical se extiende hacia el sur de Centroamérica, lo que provoca que los vientos fluyan a lo largo del Istmo empujando esta masa de aire húmeda hacia el sur, con el consecuente descenso de las precipitaciones. El régimen de precipitaciones no es homogéneo a lo largo del todo el territorio del Istmo. Las precipitaciones máximas pueden llegar a los 7.000 mm. anuales en las tierras altas de Chiriquí, costa de la provincia de Veraguas, Colón y algunas áreas de la comarca de San Blas. En la vertiente del Pacífico de las provincias de Herrera, Coclé y Los Santos, y a tan solo 40 km al sur de las áreas con mayor precipitaciones del Istmo, en la Cordillera Central, las lluvias son menos intensas y duraderas siendo característico el paisaje de las sabanas, por lo que se ha llamado a esta área “Arco Seco”. En esta región las precipitaciones oscilan entre los 1.000 y 2.000 mm anuales. En cuanto a la vegetación, el característico paisaje sabanero que presenta el área en la actualidad es el resultado de la transformación antropogénica. De no ser así, este espacio estaría ocupado por bosques mesoxerófilos y

xerófilos<sup>8</sup>.

Junto al régimen de lluvias estacionales, un fenómeno importante y que, como veremos, está en estrecha relación con el desarrollo cultural en la costa del pacífico de Gran Coclé, es el “upwelling” o “afloramiento” de placton y fitoplacton gracias al surgimiento de aguas frías cargadas de nutrientes desde las profundidades abisales del Océano Pacífico<sup>9</sup> (Jackson y D’Croz 1999:42). Estos afloramientos de nutrientes no afectan a toda la costa del Pacífico sino tan solo a la costa de la Bahía de Panamá. Si bien es cierto que los afloramientos son un fenómeno que de forma directa o indirecta pudo estar relacionado con el patrón de asentamiento, no existen por el momento evidencias arqueológicas que prueben el desarrollo en esta área de técnicas de pesca apropiadas para la explotación de especies pelágicas<sup>10</sup>. Además, los análisis de muestras de ictiofauna de diez sitios localizados en el litoral pacífico entre el 7000 hasta el 500 a.P, como es el caso de Cerro Mangote, demuestran que la mayoría de las especies proceden de estuarios, cuya productividad no depende de los afloramientos de placton y fitoplacton (Cooke 1992; Cooke 1992b; Cooke y Ranere 1994; Cooke y Ranere 1999; Jiménez y Cooke 2001).

Otro fenómeno a tener en cuenta es “El Niño” que se produce cada 3 u 8 años y se deja notar con crudeza en la costa pacífica de Panamá. Con El Niño la estación seca se extiende durante más tiempo, la temperatura de las aguas superficiales del mar aumenta, y los afloramientos de nutrientes son menos pronunciados (Jackson y D’Croz 1999:43). La

---

<sup>8</sup> El matorral xerófilo reúne a las comunidades arbustivas de las áreas desérticas y semidesérticas. Éstas se caracterizan por presentar un número variable de adaptaciones a la aridez como son la microfilia, las espinas, y la pérdida de hojas en las temporadas desfavorables, por lo que hay ciertos tipos de plantas que sólo se hacen evidentes cuando el suelo tiene suficiente humedad.

<sup>9</sup> El afloramiento está relacionado con los vientos alíseos dado que estos arrastran a las aguas superficiales cálidas del Golfo de Panamá hacia el sur.

<sup>10</sup> Son aquellas especies que viven en la columna de agua y son independientes del fondo.

---

presencia de llanuras de inundación periódica, y la existencia de ricos estuarios en el litoral derivan en un poblamiento temprano y más intenso en esta área del país, a manos de gentes atraídas por la bonanza de sus costas y de sus llanuras, que han sido explotadas en primer lugar como lugar de caza, y más tarde además como un área propicia para el desarrollo de la agricultura.

### **3. La división cultural del Istmo de Panamá. Las regiones culturales de “Gran Chiriquí”, “Gran Coclé y “Gran Darién”.**

Con el objeto de contextualizar cultural y geográficamente nuestro yacimiento, creemos imprescindible detenernos en la descripción del área cultural al que este pertenece, así como las áreas culturales colindantes. Debemos señalar en primer lugar que el tema de las divisiones culturales del Istmo de Panamá es complejo y ha sido ampliamente discutido (Lothrop 1942; Baudez 1963; Cooke 1976; Cooke 1984; Haberland 1984) Por esa razón antes de hablar sobre las áreas culturales, adelantamos a continuación una serie de puntos introductorios, en los que haremos mención de una serie de hitos en la historia del Istmo desde su primer poblamiento hasta el surgimiento de las distintas identidades regionales:

- 1) Ocupaciones tempranas en el Istmo de Panamá. Según estudios paleoecológicos y arqueológicos la zona central del Istmo de Panamá fue ocupada por grupos humanos a partir del Período Glacial Tardío (Piperno 1984; Piperno y Pearsall 1998; Cooke 1998; Pearson 2002).

- 
- 2) Evidencia temprana (7000-5000 a.C) de consumo del *lerén* (*Calathea allouia*), *sagú* (*Maranta arundinacea*), *tula* (*Lagenaria*), así como algún tipo de calabaza (*Cucurbita* sp.) en los abrigos de Aguadulce y Vampiros (Piperno y Pearsall 1998:287). El desarrollo de la horticultura continua durante el Precerámico Tardío período al cual corresponden los restos microbotánicos de *mandioca* (*Manihot esculenta*), *ñames* (*Dioscorea* sp.), arrurruz (*Maranta arundinacea* L.) y maíz (*Zea mays*). Muestras de estas especies fueron recuperadas en los abrigos de Aguadulce, Ladrones y Los Santanas, en la Región Central, con fechas del 5000-4500 a.C. (Piperno *et al.* 2000:894).
- 3) Perturbación antropogénica temprana del área que llamamos “Arco Seco”. Ésta se inicia, según los datos paleoecológicos hacia el 9000 a.C. y continúa hasta el 2500 a.C. (Piperno *et al.* 1990:113; Bush *et al.* 1992:272; Piperno y Pearsall 1998:210) Es probable que por entonces empiecen a escasear las tierras vírgenes necesarias para el desarrollo agrícola en Gran Coclé, lo que pudo haber impulsado la búsqueda de nuevas tierras. Las primeras evidencias del cultivo de maíz en el Darién oriental son más tardías que las del Arco Seco (2000 a.C. [Piperno 1994, figura 2]).
- 4) Plena adaptación a la agricultura. Según el registro de La Yeguada, hacia el 2200 a.C la cantidad de partículas de carbón y polen de plantas leñosas descienden a medida que asciende la cantidad de fitolitos y polen de plantas herbáceas que hoy en día están presentes en las tierras agrícolas. Es probable que tras la intensificación de las prácticas relacionadas con la agricultura se hubiese producido un crecimiento de la población. La dificultad de encontrar nuevas tierras para el cultivo hizo que parte de la población se desplazase hacia zonas próximas a la costa

---

(Piperno y Pearsall 1989:295). A partir del 1000 a.C. empieza a desarrollarse el sistema de explotación agrícola de las llanuras fluviales y se emplean herramientas de piedra especializadas como los metates, las manos de moler, las hachas pulidas para roturar los bosques de galería, así como una cerámica de mejor calidad y apropiadas para almacenar alimentos (Piperno y Pearsall 1989:295).

- 5) Nuclearización de la población. Si empleamos, como nuestra unidad de comparación entre áreas culturales la cultura material (cerámica, lítica...) de los sitios arqueológicos, las diferencias entre las áreas culturales parecen acentuarse a partir del 300 a.C., a medida que la población se va agrupando en aldeas. Estos núcleos de población aparecen diseminados a lo largo de las zonas más productivas del país, como es el caso de los valles cordilleranos y las cuencas de los ríos de mayor caudal. Las evidencias de las primeras poblaciones nucleadas las encontramos en los sitios de Valles de Cerro Punta y Barriles (Gran Chiriquí), área ocupada hacia el 800-500 a.C. Hacia el 200-600 d.C. el número de aldeas crece considerablemente en la zona próxima a Barriles (Linares y Sheets 1980:54). En Gran Coclé las primeras evidencias de población nucleada se corresponde a un sitio con un área estimada de 50 a 80 hectáreas, localizado en La Mula-Sarigua (Bahía de Parita) (Hansell 1988).

Por lo tanto será a partir del 300 a.C. cuando encontremos diferencias significativas entre el área conocida como 'Gran Chiriquí', la cual abarca desde el Valle del General y el Caribe Central de Costa Rica hasta el oeste de la provincia de Veraguas en Panamá, y 'Gran Coclé', cuyo epicentro se extendió desde el Golfo de Montijo hasta la Bahía de Parita, incluyendo

ambas costas de la Península de Azuero. En cuanto a la región oriental del Istmo de Panamá, su secuencia cultural presenta muchas lagunas, aunque podemos constatar que el litoral de la Bahía de Panamá, alrededores de la actual ciudad de Panamá, incluyendo el Archipiélago de las Perlas, estuvo vinculado cultural y económicamente a Gran Coclé hasta el 700-800 d.C. Con posterioridad a esta fecha se acusan crecientes divergencias en las tradiciones alfareras del área oriental, que aluden a cambios étnicos y económicos (Cooke 1998c; Sánchez y Cooke 2000; Cooke y Sánchez 2001).



---

Las diferencias entre las tres regiones culturales (figura 2) se basan en las diferencias estilísticas y tecnológicas de sus industrias cerámica y lítica. Para designarlas han surgido los términos de ‘Gran Chiriquí’, ‘Gran Coclé’ y ‘Gran Darién’ (Sánchez 2000), que sustituyen a las antiguas denominaciones regionales “occidental”, “central” y “oriental” (Cooke 1976; Cooke 1984). Varias investigaciones como las de Bray (1992), Olga Linares y Anthony Ranere (Linares y Ranere 1980), o las de Cooke (Cooke y Ranere 1992), indican que a pesar de existir una diferencia clara entre los sectores, estas fronteras culturales-arqueológicas no son estáticas, sino que oscilan a través del tiempo. Los criterios de identificación de las distintas áreas culturales se basan, como hemos dicho, en primer lugar aunque no únicamente, en una diferenciación a nivel tecnológico y estilístico de su industria cerámica, que en el Gran Coclé parece surgir y aislarse de las regiones colindantes, desarrollando una tradición autóctona cargada de belleza y simbolismo. Además de las evidentes diferencias estilísticas, el estudio iconográfico de los diseños de cada una de las áreas culturales ha servido también como base en la identificación de las mismas. A nivel iconográfico, la cerámica de gran Coclé y la de Gran Chiriquí durante el periodo que comprende del 200 a.C. – 600 d.C. pertenecen a dos sistemas ideológicos diferentes lo cual alude a la existencia de maneras de pensar distintas (mitos, leyendas etc). Los análisis estilísticos y los resultados de los análisis de radiocarbono, indican además que en Gran Coclé no hay una interrupción en la secuencia cerámica. (Cooke 1985:34; Cooke *et al.* 2000; Sánchez 2000).

En Gran Chiriquí, los grupos humanos pertenecientes a la cultura Talamanca (4600-2300 a.C.) eran grupos de recolectores y cazadores (Linares 1980b:234). Los únicos restos macroscópicos de plantas identificados en las “casitas de piedra”, son los corozos, nances y

algarrobo (*Hymenaea*)<sup>11</sup>, todos ellos producto de la recolección. Aunque en ambas zonas se emplearon manos de moler desgastadas en los costados (*edge-ground cobble*) la industria lítica Talamanca, elaborada a partir de rocas ígneas locales, era muy distinta a las industrias coetáneas de las provincias centrales (Ranere 1980:28). Por otra parte, la primera cerámica aparece dos mil años después que en Gran Coclé, y está representada por El Complejo la Concepción que se desarrolla a partir del 250 a.C (Linares 1980b:240). Estas diferencias solo pueden explicarse, según algunos autores, por el hecho de tratarse de grupos humanos distintos (Ranere 1973:336). La introducción de la agricultura del maíz es también más tardía y no se produce hasta la última mitad del primer milenio antes de Cristo en los valles del interior (Linares *et al.* 1975; Linares 1979:35). Los estudios paleoecológicos llevados a cabo por Behling (2000) demuestran que a partir del 800 a.C. existían perturbaciones en los bosques del área del Volcán Barú. Encontramos además diferencias entre la región chiricana y Gran Coclé en los hábitos alimenticios. En sitios del Precerámico Tardío y Cerámico Temprano –por ejemplo Cerro Mangote, Abrigo de Aguadulce, Monagrillo, Zapotal – se encuentran algunos restos de cocodrilos y tortugas marinas (Cooke y Ranere 1992:37). Sin embargo, no se han recuperado huesos de estos taxones en basureros del Cerámico Medio y Tardío de la Bahía de Parita, aunque en sitio Cerro Juan Díaz sí se han hallado dientes perforados de cocodrilos y recientemente algunos fragmentos de caparazón de tortuga marina en contextos rituales (Cooke 2003, comunicación personal). Por el contrario, en Cerro Brujo, Boca del Toro (Gran Chiriquí), las tortugas y los cocodrilos eran importantes en la dieta (Wing 1980:203; Cooke *et al.* 2002).

---

<sup>11</sup> Recientemente Ruth Dickau ha identificado granos de almidón de *Zamia* en piedras de moler de Casita de Piedra y Trapiche, además de algunos granos de maíz (datos sin publicar). Estos datos sugieren que las gentes de la cultura Talamanca producían algunos alimentos de origen vegetal. (Cooke 2003, comunicación personal, fide Ruth Dickau).

En el territorio que abarca desde las faldas de El Valle hasta la frontera con Colombia, “Gran Darién”, nos encontramos con un gran vacío en las investigaciones arqueológicas. Las primeras evidencias de la región oriental de Panamá se corresponden con el Horizonte Paleoindio. Una punta de proyectil clasificada por Bird y Cooke como “punta cola de pescado”, recuperada en el Lago Alajuela, es muy similar a las encontradas en Costa Rica (Snarkis 1979) y otros sitios de América del Sur como Fell’s Cave en Chile (Bird 1969) y El Inga en Ecuador (Mayer-Oakes 1986). También se han encontrado evidencias del Precerámico Temprano en Cueva Bustamante (Cooke 1984) y en las estribaciones de El Valle y el Lago Alajuela. Según datos paleoecológicos llevados a cabo en el Lago Gatún y Cana, hacia el 3000 y 2000 a.C., los agricultores de maíz estaban establecidos en la vertiente central del Caribe y hacia el 2000 a.C. en la cuenca alta del río Tuira (Piperno 1998:296-297). Sin embargo, a diferencia de Gran Coclé, no se han encontrado hasta el momento evidencias de cerámica temprana (“Monagrillo”) excepto en la cuenca alta del río Coclé del Norte donde está presente en el 1500 a.C (Cooke 1995). En Isla Carranza y en el Lago Alajuela se han recuperado algunos fragmentos bicromos de estilo La Mula (Cooke 2003, comunicación personal). Los estilos Cubitá y Conte aparecen en las tumbas de Playa Venado, cerca de la ciudad de Panamá <sup>12</sup>(Sánchez y Cooke 2000). De igual modo contamos con muestras de cerámica policromada recuperada en Panamá Viejo y en el Archipiélago de las Perlas (Cooke 1984:286). En la costa pacífica de Darién, en sitio González Velázquez, Península de San Lorenzo, y próximo a la desembocadura del río Chucunaque, Cruxent describe algunas escudillas Cubitá, variedad Ciruelo negro sobre rojo (Sánchez 1995), con las características composiciones de líneas paralelas radiales y bandas o paneles de líneas paralelas diametrales, similares a las recientemente aparecidas en la

---

<sup>12</sup> Estos fragmentos cerámicos parecen ser de fabricación local (Sánchez y Cooke 2000).

Operación 8 de Sitio Cerro Juan Díaz, y que él llama Cerámica La Villa ( véase Cruxent 1956:111, Lámina XIII). Ocurre lo mismo con algunos iconos como el cuadrúpedo de cola levantada característicos del Gran Coclé desde el estilo Tonosí<sup>13</sup>. Estas evidencias “típicamente coclesanas” a lo largo de la costa del pacífico y las islas, pueden ser interpretadas como muestra de contactos inter-regionales. Por otro lado, las poblaciones alejadas de las costas parecen ser culturalmente diferentes. Y así, por ejemplo, las tumbas de Miraflores, fechadas entre 650 y 950 d.C., presentan como ajuar una cerámica, la mayoría pintada en rojo, y con formas y modelados muy distintos a los coclesanos. El hecho de que esta cerámica y tipos posteriores estén ampliamente distribuidos en el Darién, este de Panamá, lago Alajuela y el Archipiélago de las Perlas, hasta las faldas de El Valle, sugiere que a partir del 750 d.C. se produce una división étnica / cultural en esta zona tal vez relacionada con el grupo social identificado como ‘cueva’ por los cronistas siglo XVI (Linné 1929; Lothrop 1964; Cooke 1976b ; Cooke 1984; Cooke *et al.* 1996; Cooke 1998c; Martín-Rincón 2002 a; Martín-Rincón 2002b).

Las fronteras del marco geográfico de Gran Coclé también han fluctuado hacia el oeste. En la excavación IS-3 de sitio Pitahaya, en la costa de Chiriquí (Linares de Sapir 1968:89), se recuperaron una serie de fragmentos de cerámica característicos del área de Gran Coclé (Cooke 1980:376) sobre todo de los estilo Conte y Macaracas, lo que indica que los contactos entre las dos áreas son más frecuentes o fuertes a partir del 700 d.C (Cooke 1980:384). Muy probablemente durante el período Cerámico Tardío se establecieron rutas comerciales a lo largo de la costa chiricana desde los focos de producción localizados al sur de Veraguas. Esto es una prueba de que el mar ha servido desde hace centenares de años,

---

<sup>13</sup> En la costa de San Blas se ha encontrado un adorno de piedra que representa a un cuadrúpedo con la cola enroscada hacia arriba, recogida por un indígena cuna en su huerto de tierra firme en el Darién, por lo tanto fuera de contexto (Linné 1929:40, figura 12-F).

---

como medio empleado por los indígenas para sus desplazamientos este-oeste (inter-regional) probablemente con interés de avituallamiento de materias primas (Cooke y Sánchez 2001).

### **3.1. El “Arco Seco” de Panamá. Características ecológicas.**

La región cultural de “Gran Coclé” comprende multitud de microhábitats, entre otros el área sabanera que llamamos “Arco Seco”. Mientras que en las tierras altas de la Cordillera Central las precipitaciones pueden llegar a alcanzar niveles de 7.000 mm anuales, tan solo 50 km al sur, en las llanuras costeras las precipitaciones llegan a los 1.000 mm anuales constituyéndose como la región más estacionalmente seca del país (fig. 3). A pesar de ello, es en esta zona seca donde se encuentran localizados los asentamientos humanos más tempranos del Istmo, sin contar los hallazgos de puntas paleoindias. Uno de los motivos de la proliferación de estos asentamientos tempranos a lo largo del litoral pacífico, es la presencia estuarios litorales y llanuras de inundación próxima a las desembocaduras de los grandes ríos. Esta área es además la región del país en la que las variaciones estacionales entre los meses de invierno o lluviosos y los meses de verano o secos, son más marcadas. A nivel geomorfológico es significativa la presencia de llanuras de aluvión del cuaternario surcadas por ríos largos y caudalosos, los ríos Coclé, Grande, Caño, Chico, Santa María y Parita, que se desbordan e inundan las llanuras colindantes durante la estación lluviosa y que proporcionan al igual que el volcán Barú en Chiriquí, fertilidad a los suelos de la cuenca..

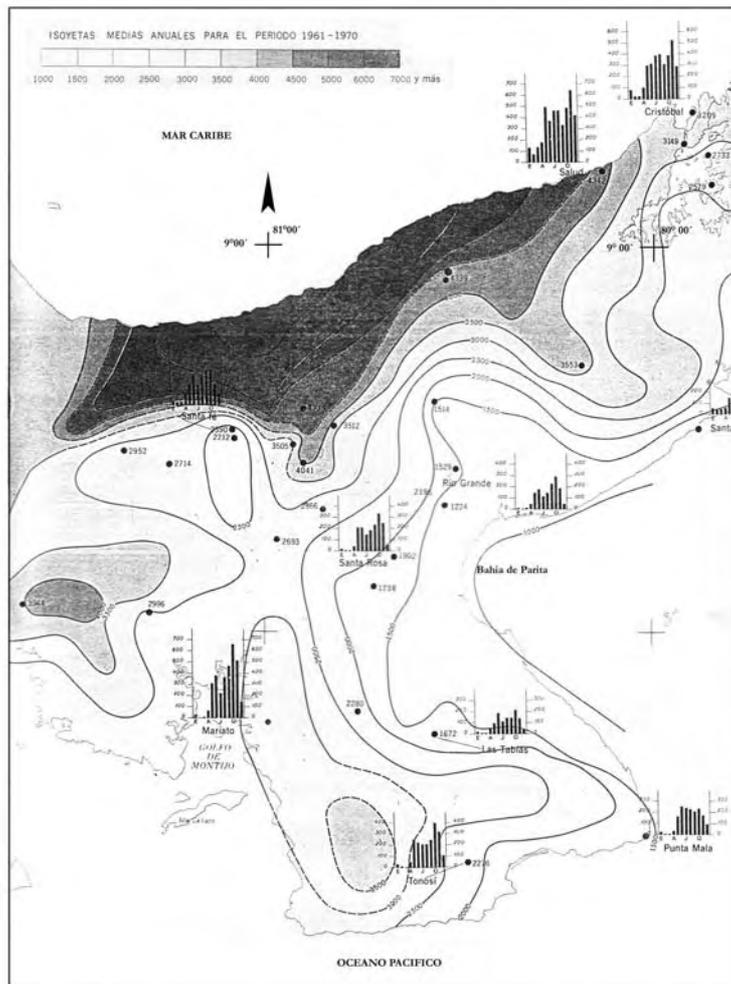


Figura 3. Distribución de las precipitaciones en las provincias centrales de Panama. *Atlas Nacional de Panama, 1977. Instituto Geografico Nacional Tommy Guardia.*

Sin embargo debemos señalar que las condiciones ambientales y ecológicas han cambiado desde el Paleoindio. En Panamá se han llevado a cabo estudios de paleoecología en cuatro embalses elegidos a lo largo de su geografía, la Yeguada en la provincia de Veraguas, El Valle en Coclé, Monte Oscuro en Panamá Oeste y Cana en el Darién, a los que hay que sumar el análisis de fitolitos del curso bajo del Río Chagres analizados por Piperno (Piperno 1984; Piperno 1988). Un ejemplo claro del cambio climático es la presencia de fitolitos de encinas y magnolias, en la laguna de la Yeguada (650 msnm) hacia el 12.000 y 9.000 a.C, que indica que para entonces la temperatura anual era cinco grados más baja que en la actualidad, dado que hoy ambas especies viven en la misma cordillera pero por encima de los 1.500 msnm. (Bush y Colinvaux 1990). Sin duda alguna, el hombre ha participado en los cambios del paisaje desde épocas muy tempranas, probablemente desde el mismo momento de su llegada al Istmo durante el Paleoindio, por el uso de la quema de matorrales para cazar, dado que encontramos pruebas de quemas sistemáticas en la laguna de La Yeguada a partir del 9.100 a.C (Piperno y Holst 1998; Piperno y Pearsall 1998). Los resultados obtenidos tras los análisis paleoecológicos llevados a cabo en esta laguna y los datos arrojados por el Proyecto Santa María (Cooke y Ranere 1984) demuestran que la deforestación del área alcanzó su máximo apogeo hacia el 6200-3500 a C. (Bush *et al.* 1992:269) aunque la quema sistemática del bosque pudo haber seguido produciéndose a lo largo de la cuenca del río Santa María durante centenares de años más. Algunas áreas que durante el Pleistoceno final eran zonas sabaneras pudieron reajustarse o evolucionar de una forma natural<sup>14</sup>, según el modelo de vegetación de Piperno y Pearsall (Piperno y Pearsall 1998), mientras que en otras áreas como en la cuenca de La Yeguada, esto no fue posible dado que continuó la perturbación antropogénica. Desde el 5.000-3.000 a.P., en aquellas

---

<sup>14</sup> Un análisis paleoecológico de una laguna localizada cerca de Monte Oscuro, Capira (Panamá), demostró que la vegetación pleistocénica de sabanas arboladas fue reemplazada por otra holocénica de bosques méxicos (Piperno 1994:321).

zonas con estación seca bien definida y vegetación rastrera, en la que además es posible realizar quemas periódicas, existían una mezcla de bosques, matorrales, sabanas arboladas, yerbatales y cultivos. A partir del 1900 a.C. el paisaje se presentaba ya severamente alterado por la práctica agrícola de roza y quema (Cooke 1998b:89). La presencia en Sitio Sierra de restos de fauna, entre otros el venado (*Odocoileus virginianus*), una animal sabanero por excelencia, indica que hacia el 250 a.C. el paisaje de esta zona era parecido al actual (Cooke 1975). El resultado de todo ello es un paisaje que hoy presentan cambios en altura y proximidad al mar entre la vieja floresta madura y la vieja floresta de las tierras altas que han sido las menos afectadas desde el Paleoindio, el monte bajo no decedioso resistente al fuego y la sequía, con especies como el *chumico* (*Curatella americana*), el *nance* (*Byrsonima crasifolia*), el *marañón* (*Anacardium occidentale*), el *malagueto* (*Xylopia spp*) y la *cigua* (*Nectandra spp*), que se encuentran en tierras de suelos muy salinos y secos. Los árboles característicos de estas zonas son la (*Acacia*), (*Hamelia*), (*Oenocarpus*), y (*Prosopis*). También son comunes los yerbatales con agrupaciones aisladas de árboles y palmeras que están asociados a terrenos que históricamente han sufrido la remoción por quema para la agricultura y/o el pastoreo. En aquellas zonas con los suelos más pobres podemos encontrar extensas llanuras de hierbas. Son también muy comunes las “cercas vivas” formadas por árboles que en principio son postes de cerca colocados por los campesinos y que con el tiempo echan raíces y florecen<sup>15</sup>. Las especies que conforman estas cercas son el *carate* (*Bursera simaruba*), el *marañón* (*Anacardium occidentale*), el *cacique* (*Disphysa robinoides*) y las (*Spondias spp.*) (Bennett 1968:10). A todo ello hay que sumar la introducción recientemente de una serie de especies de origen africano (Linares 1977:10) y europeo como es el caso de la *faragua* (*Hyparrhenea rufa*).

---

<sup>15</sup> Estas cercas reducen la destrucción del comején, que resultaría si se usara madera seca y forman el paisaje más característico del “interior de Panamá”, junto con los potreros donde pasta el ganado.

### **3.2. La evolución cultural del Gran Coclé en relación con los cambios tecnológicos y los sistemas de subsistencia y explotación del medio.**

El esquema evolutivo del área de Gran Coclé que proponemos a continuación (tabla 1), toma como base el propuesto por Isaza (Isaza 1993) a partir de criterios basados en las características tecnológicas de las industrias cerámica y lítica, y a los cambios sobre economía de subsistencia (Cooke 1995; Sánchez 2000), así como a las variaciones en cuanto a tipos de asentamientos humanos, su localización, tamaño, etc. (Cooke y Ranere 1984; Weiland 1984; Cooke y Ranere 1992b; Cooke y Ranere 1992c). Estos cambios culturales han provocado, como hemos visto, importantes transformaciones en la ecología del Istmo, desde su poblamiento inicial con el uso del fuego como estrategia de caza (Bennett 1968:34; Piperno y Holst 1998; Piperno y Pearsall 1998), la aparición del cultivo de ciertas especies de plantas, así como la incorporación de técnicas agrícolas, de roza y quema, y la introducción postconquista de ganado, lo que ha provocado que hasta la actualidad el Arco Seco en Gran Coclé siga siendo una zona de sabana<sup>16</sup> (Piperno y Holst 1998; Piperno y Pearsall 1998).

---

<sup>16</sup> La introducción del ganado coincidió con la existencia de grandes extensiones de sabanas y herbazales en la vertiente del Pacífico. Es por esto que en las llanuras del Arco Seco de Panamá el bosque no recolonizó el área, a diferencia del Darién oriental y la cordillera veragüense, donde los datos de los lagos de La Yeguada y Cana señalan que a partir del 500 a.P., el bosque se regeneró rápidamente (Piperno y Pearsall 1998).

PERIODOS	SUBPERIODOS	FECHAS
<b>Paleoindio</b>		¿-8500 a.C.
<b>Precerámico</b>	Precerámico Temprano	8500-5500 a.C.
	Precerámico Tardío	5500-2500 a.C.
<b>Cerámico</b>  <i>Hiato</i>	Cerámico Temprano	2500-1100 a.C.
		1000-200 a.C.
	Cerámico Medio Cerámico Tardío	200 a.C.-700 d.C. 700-1550 d.C.

Tabla 1. Desarrollo histórico-cultural de Gran Coclé

### 3.2.1. El Horizonte Paleoindio y las poblaciones nómadas cazadoras-recolectoras. Las puntas "Clovis".

Se han llevado a cabo numerosos estudios sobre industria lítica en Panamá, sobre todo para los períodos Paleoindio y Precerámico. Si bien se han hallado pocos artefactos paleoindios completos, sí son abundantes los restos de talla. En La Mula-Oeste, provincia de Herrera, se descubrió un taller de puntas lanceoladas Clovis (Ranere y Cooke 1995:13; Cooke 1998b:91) a lo que podemos sumar otro taller localizado en el Lago Alajuela-Oeste (Ranere y Cooke 1995). En cuanto a su localización, en la mayoría de los casos los artefactos líticos se encuentra en abrigos rocosos – abrigos de Aguadulce, La Corona y Vampiros (Ranere y

Cooke 2002; Pearson 2002; Pearson y Cooke 2002) - o en superficie como es el caso de las Puntas Cola de Pescado y Clovis en el Lago Madden (9.300-9.000 a.C) (Bird y Cooke 1978:283<sup>17</sup>), un punta acanalada del tipo “Elvira” en La Yeguada (Pearson 2002), una lámina clovis en Balboa (Bird y Cooke 1977:fig.4d) y una punta Cola de Pescado en Las Cañazas (Ranere y Cooke 2002:232). En cuanto a los datos sobre cronología absoluta, los restos más antiguos fechados hasta el momento se corresponden con algunas lascas típicas de la reducción bifacial Clovis, raspadores y una punta bifacial muy similar a las puntas Cola de Pescado encontradas en Sudamérica (Pearson 2002:67-71; Pearson y Cooke 2002:932). Estos materiales fueron localizados sobre un piso de ocupación de la cueva de Vampiros fechado en el 550 + 140 BP (cal BC 12,080-11,980 [11,520]) (Pearson 2002; Pearson y Cooke 2002:932), fecha que coinciden con las primeras evidencias de quemas intencionales observadas en la Laguna de La Yeguada. Otro descubrimiento reciente es una cantera-taller de puntas lanceoladas paleoindias, elaboradas a partir de grandes lascas nodulares, con retoque secundario invasivo y talón extirpado en Sitio Nieto (Pearson 2002). Tras el análisis de algunas preformas de estas puntas, se han podido identificar las técnicas de manufacturas empleadas en los primeros estadios de elaboración de las mismas. Además se han encontrado similitudes significativas, a nivel morfotecnológico, entre los materiales Clovis y Cola de Pescado recuperados en Panamá y otros sitios del Norteamérica y Sudamérica lo que subraya su coetaneidad (Pearson 2002). Sin embargo, estos hallazgos no deben ser los más antiguos del Istmo dado que si presuponemos que el poblamiento de América del Sur, hace aproximadamente 20.000<sup>18</sup> años fue terrestre, debemos encontrar en

---

<sup>17</sup> Las puntas de flechas tipo cola de pescado de Lago Madden así como los raspadores y perforadores son muy parecidos a los encontrados en norte y Sudamérica entre el 9.500 y el 8.500 a.C. (Ranere y Cooke 1996:54).

<sup>18</sup> Aunque sean pocos los sitios arqueológicos que han sido aceptados por los especialistas como prueba de la presencia de grupos humanos del Horizonte Pre-Clovis, su número va en aumento. El sitio mejor estudiado es Monte Verde, situado en los bosques húmedos del Sur de Chile (12,600 a.C.). Sus moradores desconocían

Panamá patrones culturales similares a aquellos pertenecientes a esas fechas sino anteriores (Ranere 1973). Probablemente los restos culturales más antiguos del istmo centroamericano, proto-arcaicos o pre-clovis, sean dos fragmentos de puntas de proyectil similares a las puntas Jobo venezolanas, encontradas en la Laguna de la Yeguada (Pearson 2002, fig. 38c) y en el Lago Alajucla (Ranere y Cooke 2002: fig. 5d). También se ha propuesto la posibilidad de que la expansión inicial de los Paleoindios hacia Sudamérica coincida con el reemplazo de puntas Clovis lanceoladas y de cintura restringida con formas pedunculadas o “de Cola de Pescado” (Ranere y Cooke 1995:20).

El medio por el que se movieron estos primeros pobladores es distinto al actual y varía según las zonas dentro de un territorio que, aunque pequeño, presenta variaciones en muchos casos drásticas entre sus distintas áreas. Las temperaturas, las lluvias y los niveles de CO<sub>2</sub> en la atmósfera eran más bajas y existía un tipo de vegetación sin paralelos en la actualidad<sup>19</sup>(Bush y Colinvaux 1990; Piperno *et al.* 1991; Cooke 1999). Los análisis de sedimentos depositados en los lagos han permitido una reconstrucción paleoambiental (Bush y Colinvaux 1990; Piperno *et al.* 1991; Cooke 1999). La evidencias paleoecológicas señalan que las sabanas del finales del Pleistoceno fueron remplazadas por los bosques méxicos durante Holoceno (Piperno y Jones 2003) Es además muy probable que estos primeros pobladores no se hayan limitado a explotar un solo tipo de ecosistema sino varios de ellos. Los cazadores istmeños de la tradición “Clovis” se habrían movilizado en la zona este de la Península de Azuero, donde se encuentra el sitio “Clovis” de La Mula-Sarigua entre matorrales xerófilos; aquellos que vivían o cazaban en Llano Grande de Ocú, en las

---

la técnica de ‘acanalar’ sus puntas bifaciales (Dillehay 1989; Dillehay 1997). En Venezuela, donde se han encontrado el mayor número de puntas “pre-clovis”, se las conoce como puntas ‘Jobo.’

<sup>19</sup> Las temperaturas eran de 5 a 7 °C. más bajas, y las precipitaciones era más reducida y estacionales (- 30%) (Bush y Colinvaux 1990; Piperno *et al.* 1990:108; Cooke 1999:138).

proximidades del taller “Clovis” localizado en Sitio Nieto (Pearson 2002), lo hacían en medio de una extensa zona de sabanas, mientras que los que por el contrario se desplazaban por la cuenca del río Chagres, en las proximidades del embalse artificial de Lago Madden o Alajuela, lo hacían por bosques tropicales secos (Cooke *et al.* 2002). Estos cazadores perseguirían con sus puntas una gran variedad animales, tales como el mastodonte (*Cuvieronius*), el perezoso gigante (*Ermootherium* y cf *Megalonychidae*) y algunas especies de tortugas extintas (Pearson 2002). Sin embargo hasta el momento no se han localizado restos de megafauna asociados a puntas<sup>20</sup>.

### 3.2.2. El Precerámico y los inicios de la agricultura. Los *botaderos* litorales y abrigos rocosos de "pie de monte”.

#### • *Precerámico temprano (8.500-5.000 a.C.)*

Hasta la fecha no se han encontrado asentamientos de esta época que estén localizados y directamente asociados a la explotación de recursos del litoral marítimo, como en el caso de Cerro Mangote (Precerámico Tardío), dado que el nivel del mar ha fluctuado, por lo que estos yacimientos, en el caso de haber existido, estarían en la actualidad sumergidos<sup>21</sup>. Los datos de La Yeguada señalan que continúa la transformación antropogénica del medio dado entre el 9000 y el 2500 a.C. se producían quemadas continuas del bosque con el objeto de roturar tierras para el cultivo. Los bosques tardaban en recuperarse, lo que significa que el sistema hortícola fue remplazado gradualmente por otro agrícola de roza y quema (Piperno

---

<sup>20</sup> Restos de estas especies fueron encontrados por Pearson (2002) en La Trinidad y Llano Grande con fechas de 20,000 – 40,000 a.P.

<sup>21</sup> El nivel del mar se estabiliza a partir del 5000 a.C. tras lo cual se inicia un período de sedimentación resultado del arrastre constante de sedimentos fluviales (Barber 1981).

*et al.* 1990:113; Bush *et al.* 1992:272; Piperno y Pearsall 1998:210). En cuanto al tipo de cultivo, en los abrigos de Aguadulce y Vampiros, existen evidencias de que entre el 7000 y el 5000 a.C. se cultivaba *lerén* (*Calathea allouia*), *sagú* (*Maranta arundinacea*), *tula* (Lagenaria), así como algún tipo de calabaza (*Cucurbita* sp.) (Piperno y Pearsall 1998:287). Todos los sitios arqueológicos del Precerámico Temprano hallados hasta la fecha, están localizados en abrigos rocosos de pie de monte, próximos a la Cordillera Central, así como otros situados en las mismas cuencas pero en cotas más bajas, muy cerca de la costa en la Bahía de Parita<sup>22</sup>. Además de las evidencias macrobotánicas, se han encontrado restos de talla bifacial en los abrigos de Corona, Carabalí, Los Santana, y Vampiros (8000-5000 a.C.)<sup>23</sup>(Cooke y Ranere 1992c; Cooke y Ranere 1994; Pearson 2002). En lo referente a los útiles de piedra existe una continuación en la elaboración de utensilios cortantes y punzantes de calcedonia manufacturados con técnicas heredadas durante el Paleoindio. Es probable que los restos de un pequeño taller de puntas bifaciales localizado en La Mula-Centro pertenezcan a este período<sup>24</sup> (Hansell 1988; Ranere y Cooke 1996), lo que indica nuevamente que la técnica de talla bifacial se emplea en la manufactura de puntas de lanza sin acanaladura incluso después del cambio climático del 9.000 a.C. (Cooke 1998b).

---

Estos sitios fueron usados intensamente a partir del 5.000 a.C. (Cooke y Ranere 1992c; Cooke y Ranere 1994).

<sup>23</sup> En estos sitios no se han hallado restos de fauna costeros asociados a evidencias culturales de este período. Sin embargo sí existen evidencias microbotánicas en el Abrigo de Aguadulce, Ladrones y Santana que demuestran el uso *ñames* (*Dioscorea* sp.), *mandioca* (*Manihot esculenta*), arrurrúz (*Maranta arundinacea* L.) y maíz (*Zea mays* L.) fechados entre el 7000 y el 5000 a.P., junto con artefactos destinados a la molienda, lo que indica que el sistema agrícola temprano combinaba la cosecha de gramíneas y tubérculos (Piperno *et al.* 2000)<sup>23</sup>

<sup>24</sup> Estos restos no han sido fechados pero las porciones distales de las puntas son similares a las encontradas en Aguadulce, La Corona y La Yeguada (Ranere y Cooke 2002).

---

• *El Precerámico tardío (5.000-2.500 a.C).*

A lo largo del Período Precerámico Tardío, se multiplican los sitios a cielo abierto a orilla del río Santa María (Cooke y Ranere 1984). Los abrigos rocosos son ocupados con más intensidad, dado que los basureros son más densos al contener un mayor número de materiales y desechos (Weiland 1984; Cooke y Ranere 1992c). A nivel económico por estas fechas se combinaron una serie de sistemas de explotación no excluyentes sino complementarios (economía mixta), por una parte la práctica de la agricultura -con el cultivo de *sagú*, *zapallos*, *batatas*, *ñames* americanos, *tula*, maíz y *yuca* -, y por otra parte la recolección de ciertos frutos y tubérculos en “huertas” abiertas en los claros de los bosques, la caza de animales terrestres<sup>25</sup> y la explotación de los recursos pesqueros del litoral marítimo y de las áreas de estuario. Aunque el maíz, de origen mexicano (Itlis 2000), es introducido en Panamá en el 5.000 a.C (fecha calibrada obtenida del abrigo de Aguadulce [Piperno *et al.* 2000:894]), no es hasta el 1.000 a.C cuando se encuentren las primeras evidencias de sitios nucleados. Este patrón de asentamiento, de poblaciones aglutinadas en aldeas, es un claro indicador del aumento de la importancia de la agricultura. En este período se experimenta con cultígenos nuevos, tienen lugar importantes transformaciones genéticas de los mismos, crece la población y aumenta la presión sobre la tierra (Piperno 1989; Piperno 1998; Piperno y Pearsall 1998; Cooke [en prensa]).

Hacia el 4.600-2.300 a.C. encontramos un aumento en el número de ciertos implementos líticos relacionados con la molienda, en forma de pequeños cantos rodados con desgastes laterales en el abrigo de Carabalí (Valerio Lobo 1987:106), en el abrigo de Aguadulce (Piperno *et al.* 2000:894-897) y en menor medida en la Cueva de los Ladrones (Bird y

---

<sup>25</sup> Además de los restos de flora, en algunos yacimientos se han tomado muestras de fauna de los cuales los restos más antiguos analizados se remontan al 5.000 a.C (Cooke *et al.* 2002).

Cooke 1978; Cooke 1984:273). A nivel tecnológico, las técnicas bifaciales desaparecen y se produce un aumento en la proporción de pequeñas lascas preparadas con técnicas bipolares<sup>26</sup> (Ranere y Cooke 1995:16). A final de esta fecha, hacia el 2.300 a.C. se empieza a utilizar aquí, y en otros abrigos como el de Carabalí (Valerio Lobo 1987:114-115) y Ladrones (Bird y Cooke 1978), la calcedonia y el jaspe, lo que nos remite de igual modo a un nuevo cambio tecnológico-cultural.

Además de los abrigos rocosos descritos, existe un tipo yacimiento diferente aunque coetáneo a estos, y relacionados con la explotación de recursos del litoral oceánico: los *botaderos* (montículos compuestos por restos de concha, cerámica, líticos etc...). El ejemplo más destacado es Cerro Mangote, un *botadero* situado en la desembocadura del Río Santa María, próximo a un área de estuario y coetáneo a los abrigos rocosos de Ladrones y Aguadulce. En este sitio se han encontrado los exoesqueletos de moluscos típicos de áreas intramareales, destacándose lechos extensos de conchas de ostiones (*Ostrea chilensis* y *Ostrea mexicana*) (McGimsey 1956:153; McGimsey *et al.* 1986-1987). Tras el análisis de muestras de ictiofauna y restos de vertebrados – fueron identificado restos de venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), mapache (*Procyon lotor*), *playeros* (*Scolopacidae*) ibis blancos (*Eudocimus albus*), etc... (Cooke *et al.* 2002)- se ha demostrado el alto grado de explotación de los recursos marinos de los estuarios litorales<sup>27</sup> (Cooke 1992a; Cooke y Ranere 1994:68). Es interesante señalar que dentro de las muestras de fauna de Cerro Mangote son escasas ciertas especies de pequeño tamaño, como la *catarnica* (*Selene peruviana*), la *borqueta* (*Chloroscombrus prqueta*), la *arenga* (*Opisthonema libertate*) y el *ñaon-ñaon* (*Orthopristis chalceus*), lo que

---

<sup>26</sup> Estas lascas bipolares fueron usadas posiblemente para pelar yuca (Cooke [en prensa]).

<sup>27</sup> Si bien es cierto que la gran mayoría de las especies identificadas en este sitio proceden de estuarios localizados en las proximidades del sitio, en Cerro Mangote se hallaron costillas de manatí (*Trichechus manatus*) procedentes del Caribe, dado que en el Pacífico no existía esta especie (Cooke y Ranere 1992 a: 268).

sugiere que por entonces no se pescaba con redes o que no se pescaba en los hábitats donde estas especies abundan. También se explotaron ciertas especies características de charcos efímeros y zonas oligohalinas<sup>28</sup> de los ríos como el *porroco* (*Dormitator latifrons*) (Cooke y Ranere 1994). Todo ello indica, por tanto, que la caza y la pesca de Cerro Mangote era en extremo local y estaban orientadas a la explotación de las especies que habitaron en su momento las llanuras y estribaciones así como el estuario localizado en las proximidades del sitio.

### 3.2.3. El Cerámico. Intensificación de las prácticas agrícolas y el surgimiento de las primeras aldeas permanentes.

• *El Cerámico Temprano. Continuidad en el desarrollo de las prácticas agrícolas y el surgimiento de la cerámica Monagrillo (2.500-200 a.C).*

El inicio de esta nueva etapa lo determina la aparición de la cerámica Monagrillo hallada en tres sitios en la desembocadura del río Parita – Monagrillo (He-3), He-12 y He-18 (Cooke 1995:169)-, y un sitio en la desembocadura del río Santa María (sitio El Zapotal [He-15]) (Willey y McGimsey 1954), todos ellos situados próximos a línea de costa. A ellos hay que sumar el hallazgo posterior de esta cerámica en algunos abrigos rocosos - Ladrones (Bird y Cooke 1978), Carabalí (SF-9), Corona (CL-2), Río Cobre (SE-201) y Vaca de Monte (CL-6) (Cooke y Ranere 1984)-, un sitio de la cordillera veragüense (SE-201), y sitio Calavera, en la cuenca alta del río Coclé (Griggs 1998).

A lo largo de este período se sigue desarrollando el sistema mixto de explotación agrícola,

---

<sup>28</sup> Aguas con niveles de salinidad entre 0.5 y 0.6 gramos/litro.

---

pesca y caza que hemos descrito con anterioridad<sup>29</sup>, y una bella tradición cerámica (tabla 2). Los análisis paleoecológicos de la laguna de La Yeguada señalan que a partir del 2500 a.C. disminuye la intensidad de quemados en los alrededores de esta laguna debido probablemente a que el bosque estaba agotado por las quemados anteriores. Es probable que al producirse esta situación, las poblaciones de afincadas en esta zona se hubiesen desplazado hacia las llanuras fluviales, situadas en cotas más bajas, y la costa.

---

<sup>29</sup> Hasta la década de los '80 los investigadores insistían en que los asentamientos costeros eran ocupados estacionalmente y que la región central estaba ocupada por grupos que se desplazaban, a nivel individual o bien familiar, explotando diversos ecosistemas (Linares 1978:318). Hoy se pone en duda esta afirmación dado que se han hallado restos botánicos e implementos líticos relacionados con la agricultura, sistema económico éste que implica al menos cierto grado de sedentarización.

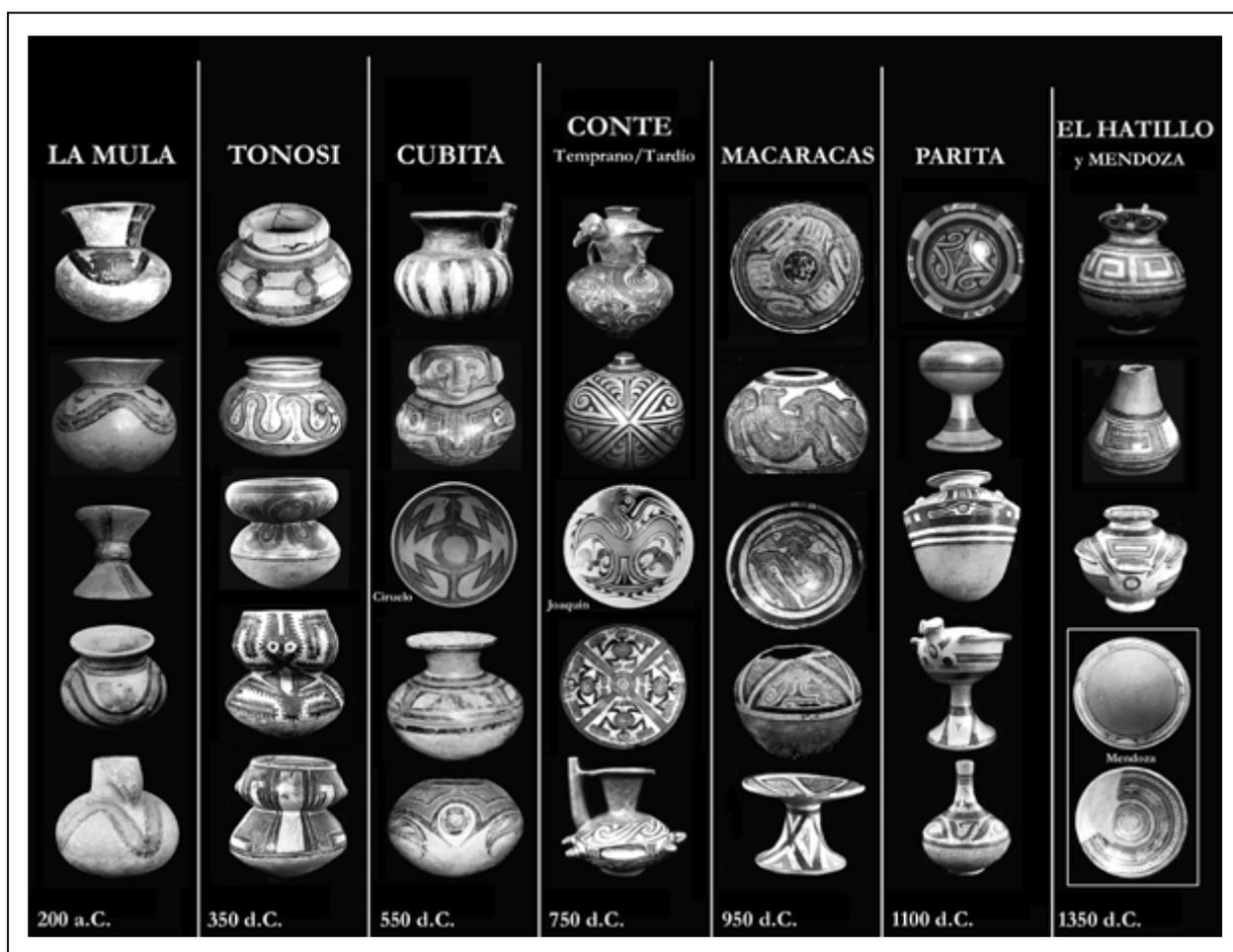


Tabla 2. Estilos cerámicos de Gran Coclé, Panamá (Cooke y Sánchez 2003, fig.10)

---

- *El Hiato (1000 a.C-200 a.C.)*

Aunque Isaza (1993) haya destacado la existencia de un hiato en el desarrollo de la cerámica entre ‘Monagrillo’ y ‘La Mula’, dicha laguna parece ser producto de las deficiencias del muestreo, dado que los abrigos como Aguadulce, Ladrones, Los Santanas y Carabalí siguieron siendo ocupados durante la mayor parte del primer milenio a.C. (Cooke y Ranere 1984). En La Mula-Sarigua existen evidencias del uso entre el 750 y 300 a.C. de tres colores simultáneamente en las vasijas (Hansell 1988; Cooke y Ranere 1992), en tanto que la presencia de motivos decorativos característicos de esta época se han hallado en aldeas como Sitio Sierra y Cerro Juan Díaz (Cooke 2003, comunicación personal).

Los análisis paleoecológicos (Bush y Colinvaux 1990; Piperno 1984; Bush *et al.* 1992; Bush *et al.* 1992; Piperno 1994; Piperno 1998; Piperno y Holst 1998; Piperno y Pearsall 1998; Piperno *et al.* 2000) una vez más suplen los “vacíos” del registro arqueológico. Según estos estudios, los cambios en el sistema de subsistencia se basan en la intensificación de los sistemas de producción de alimentos, en un paisaje que venía siendo alterado desde hacía varios milenios. Según Cooke (Cooke 2003, comunicación personal) las evidencias paleoecológicas señalan la existencia de focos tempranos de agricultores que practicaban una economía mixta en el Arco Seco, las llanuras de Chiriquí, y muy probablemente en las cuencas altas de los ríos Chagres y Bayano. Desde estos focos, ciertos grupos de agricultores, que practicaban la roza y quema, se habrían expandido en busca de tierras nuevas. A medida que las especies de plantas más productivas se adaptaban a las nuevas situaciones ecológicas, aumentaron las posibilidades de los agricultores de colonizar áreas que tiempo atrás habrían quedado fuera de la zona potencialmente aprovechable. Estos grupos de agricultores no llegaron a penetrar en los bosques fríos y húmedos de Chiriquí

hasta el primer milenio a.C (Linares *et al.* 1975; Linares y Sheets 1980; Behling 2000), y en Darién oriental hacia el 2000 a.C (Bush y Colinvaux 1990; Piperno 1994; Piperno y Jones 2003). Es probable que cambios genéticos y ecológicos del maíz y la yuca hubiesen coincidido con estos eventos.

• *El Cerámico Medio y la nuclearización de la población. El desarrollo de los estilos cerámicos La Mula, Tonosí y Cubitá (200 a.C-700 d.C).*

A partir del 200 a.C. el componente artefactual está compuesto por hachas pulidas, láminas y metates cuidadosamente elaborados con bordes y patas (Hansell 1988) y a partir del 100 d.C. aparecen los primeros ejemplos de orfebrería (Cooke y Sánchez 1998: figs. 5c, g y 6 c-f; Cooke *et al.* 1998: fig. 8.1, 10; Cooke *et al.* 2000: fig. 8.8 e, f, r). Por estas fechas se produce un poblamiento nucleado e intensivo de la población en las llanuras coclesanas<sup>30</sup>, a orillas de los grandes ríos del Arco Seco (Isaza 1993). El sitio más grande localizado hasta la fecha con componente cerámico estilo La Mula es un sitio que cubre de 50 a 80 hectáreas llamado La Mula-Sarigua (Hansell 1988; Cooke y Ranere 1992c) Con el Proyecto Santa María, se localizaron 23 sitios de la Tradición Santa María, ahora llamada cerámica estilo Arístides (250-550 d.C), algunos de ellos con componentes La Mula (200 a.C-250 d.C), más temprano, en los ríos Parita, Caño y Grande<sup>31</sup> (Cooke 1984). Restos de este estilo aparecen también en Sitio SE-27 (Cooke y Ranere 1992c), en Cerro Juan Díaz (Sánchez 1995; Cooke *et al.* 2000) y en otros sitios al sur de la península de Azuero (Ichon

---

<sup>30</sup>Sin embargo algunos sitios como Vampiros jugaron funcionaron como proveedores de pescado (probablemente salado y desecado [Cooke 2001; Cooke 2003; Cooke y Tapia 1994]) de los sitios de las llanuras coclesanas durante el periodo 200 a.C. – 250 d.C. (Cooke 2003, comunicación personal).

<sup>31</sup>De todos estos sitios cabe destacar el llamado Sitio Sierra próximo al río Santa María, donde además de la cerámica aparecen restos de maíz (Bird 1980) y de manera generalizada manos y metates para moler (Linares 1977), prueba de la adaptación plena a la agricultura.

1980). La distribución de estos materiales indica que por entonces se ocupaban no sólo las orillas fluviales sino también el cauce bajo de los ríos y las proximidades de los estuarios litorales. Dado que los núcleos de población se localizaban en muchos casos a orillas de los ríos, el sistema de roza y quema en estos sitios se sustituye por el de “agricultura de las llanuras fluviales” que originó que los asentamientos humanos fuera más estables que aquellos asentamientos relacionados con la explotación agraria de roza y quema<sup>32</sup>. Pero la agricultura, no ha sido el único aporte energético a la dieta indígena, dado que ésta era complementada por rizomas, algunos frutos de árboles (Linares 1977) y la práctica de la caza. Entre los restos de arqueofauna de sitio Sierra se han recuperado muestras de venado, armadillo, *paca* y *jaguarundi* (Cooke y Ranere 1994; Cooke *et al.* 2002). Algunas especies como el *Bufo marinus* aparecen en cantidades considerables, pudiendo haber sido usados por sus toxinas o bien como complemento alimenticio de estas poblaciones en épocas de escasez (Cooke 1989:123).

En cuanto a la organización social, aunque según consenso las sociedades son por entonces igualitarias, tras el análisis de los ajuares funerarios se ha podido constatar una cierta diferenciación social según el oficio, edad y sexo de los individuos (Briggs 1989; Isaza 1993). En el cementerio de Sitio Sierra las mujeres eran enterradas con artefactos relacionados con su oficio o labores diarias tales como cuchillos, pulidores y manos de moler, mientras que los hombres eran enterrados con hachas pulidas (Isaza 1993). En las tumbas tempranas (Fase II) de los sitios El Indio; La Cañaza y el Cafetal existen diferencias en los ajuares según el grupo de edad mientras que en las tumbas tardías (Fase III) de Sitio El Indio por ejemplo, se acentúa las diferencias según la edad y es evidente un cierto grado

---

<sup>32</sup> Los suelos colubiales a orillas de los ríos, se renuevan anualmente durante las crecidas estacionales.

de complejidad social dado el incremento y distribución de los bienes suntuarios y la existencia o disposición de espacios formalmente constituidos como cementerios (Briggs 1989:45).

Desde los inicios de este período hasta la aparición de los grandes cacicazgos junto con nuevas formas cerámica policromas, se desarrollan lo estilo cerámico Tonosí (250-550 d.C) y Cubitá (550-700 d.C) que aunque siguen una línea estilística de geométricidad iniciada con La Mula, presentan innovaciones significativas.

• *El Cerámico Tardío y la consolidación de los Cacicazgos. El desarrollo de los estilos cerámicos Conte, Macaracas, Parita y El Hatillo (700-1.550 d.C).*

A lo largo de este período nacen y se consolidan los cacicazgos en la región central de Panamá. Una definición básica de las jefaturas es que éstas son “sociedades estratificadas basadas en un acceso diferencial a los medios de producción” (Johnson y Earle 1987:209). Existen varios grados de jefaturas dependiendo del poder acumulado por los líderes. En el nivel más bajo estos proveen a la población de una serie de recursos limitados, mientras que las jefaturas más complejas se aproximan a los estados (Johnson y Earle 1987:211). Por ello podemos decir que el grado de complejidad social es un continuum y no niveles estancos de desarrollo<sup>33</sup>. Su situación en el continuum depende de la integración

---

<sup>33</sup> El cambio de sociedades igualitarias a sociedades complejas tiene como base, según el enfoque político, “la competición por interés propio entre actores que compiten por el prestigio y la estima social” (Clark y Blake 1994:17). De esta forma algunos fenómenos de cambios, tales como el crecimiento de la población, la estratificación social y los cargos hereditarios así como el comercio no son la causa de la evolución social sino una consecuencia de la misma (Fox 1994:199). Con el paso del tiempo el poder tenderá a mantenerse dentro de una misma familia y evolucionará hasta centralizarse e institucionalizarse gracias a ciertos mecanismos de control del poder, en algunos casos claramente relacionados con la habilidad para mantener lazos comerciales con el exterior (Spencer 1994:33; Guinea [en prensa]). Por otro lado en los sistemas sociales simples el poder

---

institucional, y ésta solo es posible, en la mayoría de los casos aunque no siempre, con un control político y una economía fuerte. Los líderes deben por lo tanto ejercer un control sobre los medios de producción y los mecanismos de distribución de productos (Johnson y Earle 1987; Costin y Earle 1989; Arnold y Munns 1994). Llegados a este punto nos preguntamos ¿cuáles son las evidencias arqueológicas relacionadas con la complejidad social en Panamá? De lo más sencillo a lo más complejo éstas son las siguientes:

- 1) El tratamiento mortuario.- Una de las evidencias de estatus social está relacionado con el tratamiento que se da a los difuntos. En sitio Cerro Juan Díaz algunas tumbas, como la T16 o la T1 de la Operación 3, presentan ajuares funerarios en cierta medida opulentos, y sin embargo un tratamiento funerario idéntico (Sánchez 1995; Cooke *et al.*1998; Cooke 2001b). En las tumbas de sitio Conte sin embargo, sí encontramos diferenciación clara de rango social en el tratamiento de los cuerpos (Lothrop 1937; Briggs 1989). Muchas de las tumbas de este sitio son entierros colectivos en la que los individuos aparecen colocados de diversas maneras. La Tumba 1 es un entierro múltiple en el que un varón de edad avanzada fue enterrado sentado sobre los cuerpos tumbados de otros individuos (Lothrop 1937:210). En la Tumba 26 el ocupante principal fue colocado en una posición similar a la que hemos descrito en el caso anterior (Briggs 1989:78).

- 2) Los ajuares funerarios. En las sociedades complejas, el estatus social detentado por

---

---

de un “líder” es un fenómeno de corta duración basado en sus logros políticos personales, poder que se transformará con el tiempo en un poder permanente e inter-generacional desembocando en una sociedad compleja (Fox 1994; Clark y Blake 1994). Por el contrario estos cambios en la complejidad social, según el enfoque ecológico, estaría basado además de en el oportunismo político, en un desequilibrio entre la población y los recursos así como en la manipulación de la fuerza de trabajo por parte de la élite en ascenso (Arnold 1992:60)

---

un individuo, puede verse reflejado en su ajuar funerario. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en las tumbas de pompa, en muchos casos entierros colectivos en los cuales se entierra al personaje de estatus elevado junto a una serie de “acompañantes” y un rico ajuar compuesto por productos de alto valor simbólico y económico. En Panamá contamos con el ejemplo de los entierros de Sitio Conte, en cuyas tumbas de élite aparecen artefactos de oro, tumbaga, hueso y marfil en grandes cantidades (Briggs 1989). Tras el análisis de las tumbas y sus componentes, Briggs (1989) realizó una clasificación de las mismas atendiendo al tipo y cantidad de artefactos así como al tratamiento mortuorio de los cuerpos. Los individuos de rango más elevado presentan en sus tumbas una mayor cantidad de discos, placas, pendientes, muñequeras y cascos de metal que aquellos con un rango menos elevado (Briggs 1989:133). En Cerro Juan Díaz sin embargo no se han encontrado tumbas de pompa como las de Sitio Conte. La T.16 de Cerro Juan Díaz, una tumba colectiva en la que los individuos fueron enterrados en paquetes, presenta una gran cantidad de artículos mortuorios (Sánchez 1995; Cooke *et al.* 1998). Uno de estos paquetes contenía los restos de dos individuos – un adulto y un adolescente- y una serie de artefactos (barras de piedra pulida, collares de dientes de puma [*Felis concolor*] y ocelote [*Leopardus pardales*] y un aro de cobre) que podrían hacer referencia no a sus rangos sino a sus oficios (chamán, curandero, cantor, etc...) (Cooke 2001b:58). En el resto de las tumbas encontradas en el cerro no se encuentran pruebas claras de diferenciación social a partir de su ajuar, tan solo se aprecia una jerarquía relativa en el Rasgo 4 del Operación 4 (Díaz 1999).

- 3) El aumento en los índices de población. Esto puede detectarse por la proliferación

---

de sitios arqueológicos y las características de distribución de dichos yacimientos (distribución jerarquizada de sitios). A partir del año 700 d.C. existe un aumento en cuanto al número de sitios en la región cultural de Gran Coclé tanto en la vertiente pacífica (Weiland 1984) como en la vertiente atlántica (Griggs *et al.* 2001) de lo que puede inferirse un aumento en la población.

- 4) Estructuras arquitectónicas.- Uno de los rasgos característicos de las jefaturas es la existencia de centros rituales y ceremoniales, y por lo tanto una jerarquía de yacimientos (Renfrew y Level 1979). Un ejemplo es Sitio El Caño, localizado no muy lejos de Cerro Juan Díaz, y en el que se distribuyen calzadas de piedra, hileras de columnas y montículos funerarios (Torres de Aráuz y Velarde 1978; Lleras y Barillas 1980; Fitzgerald 1992). Es probable que El Caño haya funcionado como lugar central de peregrinación de una serie de poblaciones satélites. Por otra parte, en la Operación 3 de Sitio Cerro Juan Díaz, se han encontrado una serie de estructuras circulares de piedra dispuestas en círculo que pudieron haber funcionado como hornos, empleados entre el 500 y el 700 d.C. para la desecación de cadáveres (Cooke y Sánchez 1997).
  
- 5) El comercio. En primer lugar queremos señalar que los especialistas en cacicazgos han otorgado un papel primordial al intercambio de objetos de prestigio traídos desde tierras lejanas (Helms 1994; Helms 1998) aunque no existen hasta el momento datos arqueológicos que demuestren la existencia de rutas comerciales. En segundo lugar debemos puntualizar que el comercio no siempre está relacionado con productos no perecederos y en ocasiones exóticos destinados a un

grupo social específico, sino que en muchos casos pueden existir transacciones comerciales orientadas a adquirir bienes de consumo básico. Debemos tener en cuenta que en el momento en que se produce un incremento en los índices de población, éstas pueden sufrir el riesgo de carestías resultado del estrés medioambiental, por lo que es indispensable incrementar la producción y almacenamiento de productos. Esto no tiene por qué llevarse a cabo por parte de un poder centralizado, sino que puede quedar en manos de familias. Por otra parte, en algunos casos estas crisis pueden paliarse recurriendo a la importación de mercancías, y por lo tanto al comercio con otras regiones alejadas. En este caso es imprescindible la existencia de un sistema de poder con cierto grado de centralización e institucionalización y que ostente la tecnología de comercio necesaria como para que el sistema pueda llevarse a cabo con éxito. En Gran Coclé no se han encontrado pruebas hasta el momento de la existencia de comercio de productos básicos destinados a la redistribución. En relación a los productos de valor, algunos artefacto de oro y tumbaga es posible que hayan sido importados desde Colombia (Lothrop 1937:166) aunque algunos de los adornos descritos por Lothrop como “foráneos” son similares a los encontrados en otros sitios de la Península de Azuero como Finca Juan Calderón (He-4) (Cooke *et al.* [en prensa])<sup>34</sup>. Es más probable sin embargo que se hayan producido contactos entre territorios próximos, y así por ejemplo el hallazgo huesos de manatí en los sitios Cerro Juan Díaz, Conte y Finca Juan Calderón (He-4) demuestra que las comunidades de la vertiente pacífica de Panamá obtenían algunos materiales procedentes de la costa caribe situada a 100 km. (Cooke *et al.* [en prensa]). Aun así debemos señalar que, en

---

<sup>34</sup> Debemos señalar que hasta que no se demuestre estilística o físicamente el lugar donde se elaboraron estos objetos es muy arriesgado clasificarlo como “exóticos”.

---

opinión de algunos autores como Seymour (1988), la existencia de artefactos “exóticos” no tiene por qué estar relacionado con un sistema de producción centralizado, ni tampoco demuestra “per se” la existencia de una élite o un sistema redistributivo, sino que los intercambios pueden producirse mediante el regalo, pago por servicio o intercambio ceremonial.

- 6) Las expresiones artísticas. Las manifestaciones artísticas en Gran Coclé comprenden multitud de soportes - cerámica, concha, hueso y el metal- que comparten el mismo sistema semiótico, lo que distingue a Gran Coclé de las regiones vecinas como Gran Chiriquí. Una de las manifestaciones artísticas mejor estudiadas de Gran Coclé es la cerámica pintada (Linares 1977; Cooke y Bray 1985; Briggs 1989; Sánchez y Cooke 1997; Cooke 1998a; Cooke 2003b; Cooke 2003c). Algunos motivos cerámicos de esta región cultural parecen estar relacionados con representaciones de personajes mitológicos, muy probablemente relacionados con la élite y sus ancestros lo que prueba la existencia de la élite generadora del mito base de la representación (Benson 1992; Helms 1995), sin que esto signifique automáticamente que la aparición de cerámica con dichas representaciones simbólicas asociadas a individuos en ciertas tumbas indique el rango sino tan solo su afiliación social (Cooke *et al* 2000).
  
- 7) El sistema de económico. Desde las postrimerías de nuestra era ya existía, en los cursos bajos de los ríos que drenan el Arco Seco de Panamá, un sistema agrícola que hemos llamado “agricultura de llanuras fluviales” aunque dependiendo del hábitat, este sistema se combinaba con el sistema de roza y quema. Podemos

---

pensar que la agricultura de roza y quema no es compatible con la existencia de un poder centralizado. Según Sahlins (1977:53) esta práctica de explotación agrícola, ejerce teóricamente un efecto centrífugo sobre la distribución de los asentamientos lo que provoca una población dispersa por lo que, en general, este sistema económico no es propicio para la unificación política. Aún así en el área maya la *milpa* fue empleada aun existiendo un régimen de estado. De igual modo en Gran Coclé este tipo de explotación agrícola sigue usándose aún después de que aparezcan los primeros indicios de estratificación social (Cooke 1998b). Por lo tanto el sistema agrícola de roza y quema y la distribución de la población que este genera, no puede ser tenida en cuenta por si sola como evidencia arqueológica a la hora de hablar de complejidad social. Por otra parte, dado que el sistema de roza y quema es más vulnerable que la agricultura fluvial frente a condiciones ambientales adversas, es posible que en algunos momentos no haya sido capaz de producir excedentes suficientes para el almacenamiento y redistribución en los períodos de estrés o carestías. Pensamos que por lo tanto es posible, aunque de momento no existen evidencias arqueológicas, que las poblaciones que se dedicaban a la agricultura de roza y quema consiguieran abastecerse de los productos necesarios en época de carestía, a través de un sistema de intercambio con los agricultores de las llanuras fluviales que, por el tipo de explotación agrícola, sí pudieron haber almacenado excedentes de producción.

En concordancia con lo expuesto proponemos a continuación un modelo consensual, según el cual es posible que a finales del Período Cerámico Medio, las familias que controlaban las tierras más fértiles, próximas a los grandes ríos, empezaran a despuntar

como los gérmenes de los linajes dirigentes de las futuras jefaturas de esta región cultural (Linares 1977:70). A partir del año 700 d.C. aproximadamente es muy probable que existiesen en Gran Coclé distintos linajes o grupos que se declarasen descendientes de un antepasado común (Helms 1998). Estos linajes se ordenarían según una escala de prestigio, en el que un jefe gobernaba a la sociedad en su conjunto<sup>35</sup>. El prestigio y el rango se determinaban según el grado de relación con el jefe sin que se pueda hablar por el momento de una auténtica estratificación en clases sino tan solo de relaciones asimétricas. En vista de que en ésta región aun se celebran fiestas o reuniones (un ejemplo es las *balsérias* de los indígenas *Nganbé* [Bocas del Toro]) en las que los alimentos son brindados a miles de personas podemos pensar que, en el pasado, aquellos personajes que estaban en una buena posición económica como para producir excedentes, “patrocinaban” eventos similares en beneficio propio. Los individuos subordinados al linaje gobernante debían entregar los excedentes de producción al cacique, excedentes que éste destinaba a consumo propio o distribuía entre sus súbditos. ¿Cuál es la base de esta desigualdad? ¿Qué otorga a unos pocos esta serie de privilegios? Es probable que en un momento determinado de la historia de Gran Coclé, un grupo perteneciente a un mismo linaje comenzara a elaborar una doctrina religiosa con la que legitimizar el nuevo orden de cosas. Este grupo ideó la manera de transformar su fuerza en derecho y la obediencia en deber<sup>36</sup>. Con este objetivo puso en práctica una serie de ritos, ceremonias religiosas y normas para que todo el grupo participase de su forma de ver el mundo. Es posible que Sitio El Caño fuera creado con el objeto de centralizar el poder religioso e ideológico de estas comunidades. Por otra parte, como hemos dicho, en los diseños cerámicos del estilo Conte queda patente una

---

<sup>35</sup> Las jefaturas funcionan en base al principio del rango, es decir, en las diferencias de nivel social entre las personas (Service 1971).

<sup>36</sup> Jean-Jacques Rousseau (1999 [1761]) señala que este es el mecanismo por el cual “el más fuerte” logra perpetuarse en el poder como tal.

---

cosmogonía de cierta complejidad (Linares 1977; Cooke y Bray 1985; Briggs 1989; Benson 1992; Helms 1995; Sánchez y Cooke 1997; Cooke 1998a; Cooke 2003b; Cooke 2003c). Tanto en los híbridos y como en las “máscaras”, figuras antropomorfas cubiertas por tocados, existe una clara búsqueda del impacto visual con objetivos propagandísticos, en una época en la que además pudieron haberse producido enfrentamientos entre clanes de diferentes comunidades por ganar territorios u obtener influencia sobre ciertas áreas (Cooke 1998a). Por estas fechas además aparecen las primeras tumbas de pompa, como la encontrada en Sitio Conte, compuestas por suntuosos ajuares de oro, ofrendas cerámicas etc... (Lothrop 1937; Lothrop 1948; Briggs 1986; Briggs 1989). Como dijimos con anterioridad, la cerámica no es en si un bien que distinga a un estatus social, dado que ésta aparece en tumbas tanto de individuos de clase baja como en individuos de estatus elevado. Sin embargo existen otros atributos que si están en estrecha relación con el estatus como es el caso por ejemplo de orejeras y armas (Cooke *et al.* 2000). Por lo tanto a partir del 700 d.C. se puede hablar con seguridad de diferenciación social, y con gran probabilidad de una élite que aglutinaría en sus manos el poder político, económico y el religioso, los cuales desarrollarían expresiones artísticas legitimadoras de su poder. Con el tiempo, del 1100 d.C. hasta el 1550 d.C., llegaron a desarrollarse dos estilos cerámicos con características estilísticas muy diferentes a los estilos precedentes. En la cerámica estilo El Hatillo (1300-1550 d.C.) podemos encontramos muchos temas de antigua tradición, como los cocodrilos y la figura humana, ahora esquematizados, dentro de un período de creación de símbolos, que coincide con una tendencia hacia la geometrización de los diseños. El abandono del estilo naturalista de la cerámica de los estilos Conte (700-900 d.C.) y Macaracas (900-1100 d.C.), “indica un cambio a nivel ideográfico que implica una nueva realidad sociocultural, protagonizada por una sociedad madura que conoce a la perfección el significado y manejo

---

de estos símbolos” (Mayo 2003). Según las crónicas, en el siglo XVI, la cúspide del cuerpo de élite era presidida por el *queví* (jefe) que ejercía su poder sobre una provincia. Este delegaba parte de su poder a los *savos*, hermanos del *queví* o señores subordinados al *queví*, responsables del control de valles y llanuras. Por último existía un nivel inferior en la estructura de poder compuesto por los *cabra*, guerreros o personas que llegaban a detentar este cargo por la acumulación de méritos personales. Los chamanes, llamados *tecuira* o *tequina*, detentaban el poder religioso y tenían cierta independencia frente a los *queví* (Andagoya 1865:12; Oviedo 1853:129-130). Andagoya (1865:11) y Oviedo (1853:8) nos hablan además de la existencia de esclavos o *pacos*, a los cuales adquirían en las guerras o por intercambio.